

Sáb
17
Jul
2010

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Sobre él he puesto mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 2, 1-5

¡Ay de los que traman el crimen y planean pérfidas acciones en sus camas.

En cuento apunta el día las ejecutan, porque tienen el poder!

Desean campos y los roban, las casas, y se apoderan de ellas; oprimen al cabeza de familia y a los suyos, explotan al ciudadano y sus bienes.

Por tanto, esto dice el Señor:

«Yo también tramo contra estas gentes un mal del que no podréis apartar el cuello y no andaréis con la cabeza alta, pues serán malos tiempos aquellos.

Aquel día os dedicarán una sátira, se cantará una elegía que diga:

"Estamos totalmente perdidos, pues se reparte el lote de mi pueblo; ¿cómo se volverá hacia mí para restituir nuestros campos que ahora está repartiendo?".

Por ellos, no tendrás quien te eche a suertes un lote en la asamblea del Señor».

Salmo de hoy

Salmo 9, 22-23. 24-25. 28-29. 35 R/. No te olvides de los humildes, Señor.

¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?
En su soberbia el impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado. R/.

El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas». R/.

Su boca está llena de maldiciones,
de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho
para matar a escondidas al inocente. R/.

Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 14-21

En aquel tiempo, al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús.

Pero Jesús se enteró, se marchó de allí, y muchos le siguieron.

Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.

Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me complazco. Sobre él pondré mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones. No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles.

La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no lo apagará, hasta llevar el derecho a la victoria; en su nombre esperarán las naciones».

Reflexión del Evangelio de hoy

Que los fariseos confabularan contra Jesús ni era nuevo entonces ni lo es ahora. Alguien que atenta contra el *modus vivendi* establecido suele ser peligroso porque puede producir cambios, y los cambios, a aquellos que tenemos la vida “establecida”, pueden darnos vértigo o incluso miedo. Si además hablamos de instituciones y poderes políticos o religiosos, es comprensible que los fariseos quisieran acabar con Jesús.

En la lectura de Miqueas, éste ya nos advierte de la opresión que pueden llegar a producir los/las poderosos/as contra los más débiles. Pero todos y todas, en nuestras vidas cotidianas, tenemos nuestras pequeñas (o grandes) parcelas de poder o de influencia sobre quienes nos rodean. Tal vez hoy y a la luz de las lecturas, hay que plantearse cómo es ejercido ese “poder” y contrastarlo con cómo ejerció Jesús de Nazaret su influencia para con los demás.

Él, en el Evangelio de hoy, nos muestra una actitud de humildad y de trabajo con los más necesitados. Jesús sanaba a las personas desde el silencio, sin pretensiones de reconocimiento personal, y con las ganas de establecer un cambio que produjera justicia, alegría y felicidad para todas las naciones. Y lo más fascinante es que él no necesitaba enfrentamientos directos con el poder, porque la gente, viendo solamente su estilo de vida, ya encontraba una esperanza y un sentido de vida plena.

Como predicadores y predicatoras, debemos preguntarnos si nuestras vidas incomodan a quienes nos rodean para producir cambios que provoquen vidas felices con plenitud y sentido en Dios.



Comunidad El Levantazo
Valencia